

Casi llegando a casa, se le saltaron DOS lágrimas por las rayas que le faltaban.

Después se quedó pasmada, mirando para una oca que cojeaba de una pata porque le apretaba un botín.

– ¿Por qué lloras? –le preguntó la oca.

– Porque el viento bandido se ha llevado las rayas de mi vestido –respondió ella, sollozando.

– Acércate. Ataré a tu espalda el cordón de mi botín e iremos las dos mucho mejor.

La oca se fue feliz, descalza de la pata que tenía espachurrada.

Camila ya había andado mucho cuando, por fin, llegó a su casa con un anillo en la pata, una rayita de plata, un lindo remiendo azul, una puntilla de tul, una cuerda de violín, un gran cordón de botín... y un casi nada de (...)

*Marisa Núñez*

